NOTAS
DEL IFRI



NOVIEMBRE
2026

Milei: tres años de ruptura, un año para convencer

Jean-Louis MARTIN

Programa
Américas

El Ifri es, en Francia, el principal centro independiente de investigación, información y debate sobre las grandes cuestiones internacionales. Fundado en 1979 por Thierry de Montbrial, el Ifri es una fundación declarada de utilidad pública por decreto del 16 de noviembre de 2022. No está sujeta a ninguna tutela administrativa, define libremente sus actividades y publica regularmente sus trabajos.

A través de sus estudios y debates, el Ifri reúne, con un enfoque interdisciplinario, a responsables políticos y expertos a escala internacional.

Las opiniones expresadas en este texto son responsabilidad exclusiva del autor.

ISBN: 979-10-373-1295-2

© Todos los derechos reservados, Ifri, 2026

Foto de portada: Javier Milei, presidente de la Argentina, durante la sesión plenaria del G20 (Río de Janeiro, Brasil), el 19 de noviembre de 2024 © A.PAES/Shutterstock.com

Cómo citar esta publicación:

Jean-Louis Martin, «Milei: tres años de ruptura, un año para convencer», *Notas del Ifri*, Ifri, noviembre de 2026.

Ifri

27 rue de la Procession 75740 Paris Cedex 15 – FRANCIA

Tel.: +33 (0)1 40 61 60 00 – Fax: +33 (0)1 40 61 60 60

Correo electrónico: accueil@ifri.org

Sitio web: Ifri.org

Autor

Jean-Louis Martin es investigador asociado del Programa Américas del Ifri. Economista de reconocida trayectoria, con una visión global de la economía mundial y un profundo conocimiento del «mundo emergente», él lleva más de 40 años trabajando en países emergentes, con diversas misiones de larga duración en Colombia, Costa de Marfil, Cabo Verde y México.

Licenciado por la Escuela Nacional de Estadística y Administración Económica (ENSAE), trabajó durante varios años como consultor en macroeconomía, finanzas públicas y estadísticas económicas, así como en la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD). Posteriormente, se incorporó al sector bancario, donde asumió responsabilidades cada vez mayores en equipos de investigación, y también desempeñó funciones comerciales en la banca internacional. A partir de 2018, retomó su actividad como asesor económico para el Banco Mundial (macroeconomía, financiación del desarrollo), las Naciones Unidas (financiación de la adaptación al cambio climático) y la AFD (evaluaciones). Habla francés, inglés, español y portugués.

Advertencia al lector:

La presente *Nota* ha sido traducida del francés con la ayuda de una herramienta de inteligencia artificial (IA). De acuerdo con las prácticas del Ifri en materia de uso de la IA, ha sido posteriormente revisada y reelaborada en su totalidad por su autor, así como por el equipo editorial del Ifri. Solo el texto original en francés es auténtico.

Resumen

Desde su elección en octubre de 2023, el presidente Javier Milei ha emprendido una política radical destinada a sanear la economía argentina mediante el desmantelamiento del Estado. Así, el gasto público pasó del 37,6% del producto interior bruto (PIB) en 2023 al 30% en 2024; además, en octubre de 2026, Milei afirmó haber eliminado 18.000 regulaciones en todos los ámbitos. Sin embargo, a un año de las elecciones presidenciales del otoño de 2027, el balance sigue siendo incierto.

Tras heredar una Argentina sumida en la hiperinflación y fuertemente endeudada, Milei ha logrado avances innegables en la reforma de las finanzas públicas y en el control de la inflación y aparentemente ha renunciado a su proyecto de dolarización total del país. No obstante, la recuperación del crecimiento sigue siendo limitada. Milei promueve una «reprimarización» de la economía argentina, pero los sectores en expansión (agricultura, minería, hidrocarburos) no bastan para compensar el declive de la industria, especialmente en lo que respecta al empleo. El nivel de pobreza, que sigue siendo elevado, preocupa a los argentinos, que aún valoran una protección social hoy debilitada por el repliegue del Estado.

En el plano social, Javier Milei presenta una combinación sorprendente: por un lado, un conservadurismo reaccionario respecto a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), el feminismo y el medio ambiente —lo cual contradice las expectativas de la sociedad argentina— y, por otro, una tolerancia de corte libertario en cuestiones como la homosexualidad, la religión y la inmigración. Por último, se muestra cercano al revisionismo respecto de la dictadura.

Por otra parte, Milei ha forjado estrechos vínculos con el presidente Trump, de quien obtuvo apoyo público durante las elecciones legislativas de 2025. Esta cercanía da continuidad a una política exterior argentina tradicionalmente guiada por afinidades ideológicas, sin excluir, no obstante, una cierta dosis de pragmatismo.

Por último, a pesar de las numerosas promesas, la pesada deuda del país con el FMI persiste y constituye una amenaza para los avances de Milei en sus esfuerzos por obtener financiación e inversiones en divisas extranjeras. Ya inmerso en la campaña para su reelección, el presidente deberá presentar a los electores un balance económico más sólido.

Índice

REPASO A UNA FULGURANTE CONQUISTA DEL PODER 5

TRAS DÉCADAS DE CRISIS SIN REFORMAS,
LA MOTOSIERRA COMO SOLUCIÓN 7

- Una historia de declive y de crisis 7
- El fracaso de las reformas liberales de Mauricio Macri 8
- La motosierra de Javier Milei 9
- Un balance todavía incierto 11

ENTRE CONSERVADURISMO, LIBERTARISMO Y REVISIONISMO 18

UNA VASALLIZACIÓN ENTUSIASTA HACIA DONALD TRUMP 20

- La continuidad histórica del alineamiento con Occidente 20
- Con Donald Trump: una cercanía interesada 21
- Dependencia del FMI y esfuerzos para seducir a los inversores extranjeros 22

DE CARA A LAS ELECCIONES DE 2027,
UNA INCERTIDUMBRE POLÍTICA PERSISTENTE 24

Repaso a una fulgurante conquista del poder

Javier Milei fue electo presidente de la Nación el 19 de noviembre de 2023, con el 55,6% de los votos frente al 44,4% del candidato peronista Sergio Massa. Su trayectoria es singular. Tras su formación universitaria como economista, fue, a menudo en forma simultánea, profesor de economía, consultor de empresas, asesor de dirigentes políticos y, quizás sobre todo, invitado permanente y luego, a partir de 2017, conductor de su propio programa de televisión. Esta última actividad fue la que le permitió darse a conocer ante el público argentino y lanzarse a la política en 2021. Crea su partido, La Libertad Avanza, y es electo diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires. En 2022 y 2023 votó en contra de los presupuestos presentados por los peronistas en el poder, pero a favor de un proyecto de ley de reducción de impuestos propuesto por su competidor peronista en la elección presidencial, declarando que «los impuestos son un robo».

A partir de abril de 2022, Javier Milei anuncia su intención de presentarse a la elección presidencial de octubre de 2023. Primero gana, con casi el 30% de los votos, las «primarias» (PASO) de agosto y con el correr de las semanas sostiene un discurso cada vez más disruptivo[1]. En la primera vuelta de la elección de octubre queda detrás del peronista Sergio Massa, pero supera ampliamente a Patricia Bullrich, la candidata del partido Propuesta Republicana (PRO) del expresidente Mauricio Macri, de la derecha clásica. Un acuerdo, formalizado tres días después de la primera vuelta, garantiza a Milei la victoria en el balotaje. Su primer gobierno se apoya esencialmente en el partido macrista, con Patricia Bullrich en Seguridad, Guillermo Francos en Interior (relaciones con las provincias) y Luis Caputo en Economía, entre otros.

Javier Milei es electo en una economía en crisis. La manifestación más evidente de ello es una deriva hacia la hiperinflación: en septiembre de 2023, el aumento de los precios al consumidor alcanzaba el 12,7% respecto de agosto (es decir, un ritmo anual del 320%) y el 138% respecto de septiembre de 2022. El peso estaba en caída libre desde mediados de 2023, y el dólar «blue» (del mercado paralelo) cotizaba a fines de septiembre a 795 pesos/USD, frente a 286 un año antes. Por último, la economía había

1. En concreto, durante una entrevista el 15 de septiembre de 2023 con el periodista estadounidense Tucker Carlson, en la que Milei critica al papa Francisco, el socialismo y el aborto —al que califica de asesinato— y afirma que no establecería relaciones comerciales con la Rusia de Vladímir Putin, el Brasil de Lula da Silva ni la República Popular China. La entrevista registró más de 420 millones de visualizaciones, convirtiéndose así en la entrevista más vista en Twitter/X en la historia de Internet.

vuelto a caer en recesión, con un producto interior bruto (PIB) que se contrajo un 1,9% en 2023, y el PIB per cápita había vuelto, a precios constantes, por debajo de su nivel de 2007.

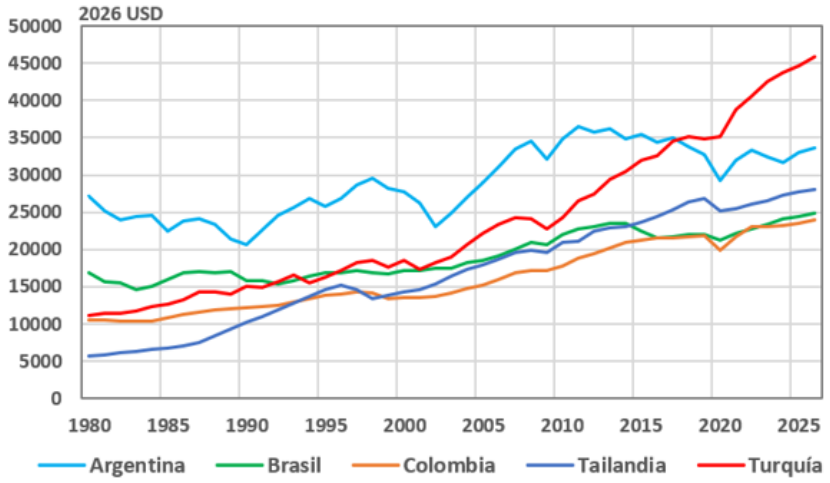
El economista Milei considera que los principales motores de una inflación que se había vuelto insoportable para los argentinos son el déficit público y su financiamiento mediante emisión monetaria. Por eso es electo en gran parte por su promesa de terminar con ellos mediante una «purga» inmediata y brutal de las finanzas públicas, simbolizada por la motosierra que blandía en sus actos de campaña. Pero también es electo por razones políticas: muchos argentinos, al votarlo, votan sobre todo contra el peronismo en su variante kirchnerista, asociada a la corrupción y a la incompetencia. En efecto, varios kirchneristas de primera línea, incluida la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, ya habían sido condenados por corrupción, y el candidato peronista que enfrentaba a Milei era el ministro de Economía saliente, Sergio Massa, a quien era fácil reprochar la deriva hacia la hiperinflación. La motosierra de Milei apuntaba entonces no solo al Estado «obeso», «ineficiente» y «freno al crecimiento», sino también a la «casta» política en el poder. Ambos objetivos confluían: los recortes en el Estado iban a reducir las oportunidades de corrupción de esa «casta».

Tras décadas de crisis sin reformas, la motosierra como solución

Una historia de declive y de crisis

Más allá de la crisis aguda de 2023, la historia de la economía argentina de los últimos 50 años es la de breves períodos de crecimiento salpicados de crisis severas. El balance de la «década perdida» de los años 1980 es mucho más negativo en la Argentina que en el resto de América Latina, con una contracción del PIB del 11% en volumen. El país recupera un crecimiento sostenido durante los años 1990, pero cuatro años de crisis entre 1998 y 2002 hacen retroceder su PIB un 18%. Luego, impulsada por el boom de las materias primas, en particular agrícolas, la Argentina crece rápidamente (6,3% en promedio) durante casi una década (2003-2011). Pero la trayectoria de crecimiento se interrumpe entonces con un estancamiento prolongado hasta 2024, que se traduce en un retroceso del 13,5% en volumen del PIB per cápita (gráfico 1).

Gráfico 1. PIB per cápita



En paridad de poder adquisitivo, precios constantes, USD de 2026.

Fuente: © Fondo Monetario Internacional (FMI).

La Argentina es, además, un país con una inflación estructuralmente elevada. Esta alcanzó en los años 1970 y 1980 niveles fuera de lo común (3 046% en 1989). La paridad peso/dólar establecida por Carlos Menem en 1991 hace desaparecer la inflación, pero esta renace tras la devaluación

provocada por la crisis de 2001. Aumenta progresivamente durante las dos décadas siguientes, hasta el 50% a comienzos de 2022[2]. Durante los dos últimos años (2022-2023) del mandato del presidente Fernández, las autoridades pierden su control y, al momento de la elección de Milei en noviembre de 2023, alcanza el 161% interanual.

El fracaso de las reformas liberales de Mauricio Macri

Mauricio Macri, que asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2015, sucediendo a Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), también había heredado una situación económica difícil: en 2015 el déficit público era del 6% del PIB, financiado exclusivamente con emisión monetaria, lo que alimenta una inflación sostenida. La defensa del peso por parte del gobierno kirchnerista había agotado las reservas en divisas del Banco Central, cuyo nivel neto (de obligaciones de corto plazo) era negativo en 2.600 millones de dólares a fines de 2015. La *bonanza* de las materias primas había terminado y la cuenta corriente registraba en 2015 un déficit de 17.600 millones de USD, es decir, el 2,7% del PIB —un nivel en sí soportable, pero difícil para un país cuyas reservas estaban en su punto más bajo y que no tenía acceso a los mercados financieros.

Tras una inevitable devaluación del peso (40%, una semana después de asumir), Macri opta por un enfoque gradualista en materia de reformas económicas, buscando siempre un consenso con una parte de la oposición peronista y con los gobernadores provinciales. Sin embargo, algunos cambios significativos respecto de la política económica anterior merecen señalarse. El primero es un aumento muy fuerte de las tarifas de ciertos servicios públicos (electricidad, gas, agua, transporte), que, sin embargo, no impide un aumento del déficit fiscal al 6,7% del PIB, debido a una caída de la recaudación provocada por la eliminación de la mayoría de los impuestos a las exportaciones (las *retenciones*). El segundo es un cambio notable en la forma de financiar el déficit fiscal. El financiamiento monetario continúa, pero es reemplazado en parte por financiamiento externo. El 19 de abril de 2016, aprovechando la ola de optimismo de los mercados tras la elección de Macri, la Argentina logra por primera vez desde su default de 2002 emitir bonos internacionales por un monto total de 16.500 millones de dólares[3]. En 2017 llegará incluso a emitir un bono a 100 años. Por último, Macri amplía las posibilidades de compra de dólares por parte de las empresas y los particulares.

2. Se estima que fue superior al 20% al menos desde 2010, con un pico por encima del 40% en el segundo semestre de 2014. Sin embargo, las cifras son inciertas debido a las manipulaciones estadísticas destinadas a disimularla durante el segundo mandato de Cristina Kirchner.
3. Es decir, 2.750 millones en bonos a 3 años al 6,25%, 4.500 millones en bonos a 5 años al 6,87%, 6.500 millones en bonos a 10 años al 7,5% y 2.750 millones en bonos a 30 años al 7,62%.

Esta política gradualista fracasa: el país está en recesión en tres de los cuatro años del mandato de Macri, la inflación solo retrocede moderadamente y se mantiene por encima del 20%, y el Banco Central de la República Argentina (BCRA) tiene dificultades para sostener el peso en un contexto de salidas masivas de capitales. En una decisión en parte política (el respaldo a un gobierno considerado reformista, pero también visto como más cercano a Occidente que sus predecesores), el FMI otorga el 20 de junio de 2018 a la Argentina el mayor préstamo que haya concedido jamás: un acuerdo stand-by (*Stand-By Arrangement*, SBA) de 50.000 millones de dólares, elevado algunos meses más tarde a 57.000 millones. Finalmente solo se desembolsarán 44.000 millones, ya que el FMI suspende sus pagos en agosto de 2019 por incumplimiento de las condicionalidades por parte de la Argentina[4], y el país sufre una nueva crisis cambiaria tras un fuerte avance de la oposición peronista en una elección intermedia (el peso cae un 18,6% el 12 de agosto de 2019). En suma, al final del mandato de Macri, en diciembre de 2019, la Argentina no ha resuelto ninguna de sus dificultades, pero está mucho más endeudada con el exterior.

La motosierra de Javier Milei

Tras el mandato de Alberto Fernández, durante el cual no se tomó ninguna iniciativa económica significativa[5], y mientras la Argentina deriva hacia la hiperinflación, Javier Milei está tomando, tal y como había anunciado durante su campaña, medidas radicales, aunque sin llegar a cumplir todas sus promesas. Un primer conjunto de medidas tiene como objetivo principal: el achicamiento del Estado. En efecto, lo considera responsable de la mayoría de los males del país[6]: el déficit fiscal es el principal factor de inflación, la presión tributaria excesiva frena la iniciativa privada, la inversión y el crecimiento, mientras que el intervencionismo estatal fomenta la corrupción. Milei blande entonces su motosierra y ataca efectivamente e inmediatamente al Estado, suprimiendo ministerios, despidiendo empleados públicos y recortando los subsidios a numerosas instituciones públicas de salud, educación, cultura... La reducción de los salarios reales (una vez descontada la inflación) de los empleados públicos y de las jubilaciones, la interrupción de todos los programas de inversión pública y las demoras en las transferencias a los gobiernos provinciales también contribuyen a la eliminación del déficit fiscal. De este modo, el gasto público aumenta del 37,6% del PIB en 2023 al 31% en 2024, una contracción única en la historia económica mundial.

4. «Argentina: Ex-Post Evaluation of Exceptional Access Under the 2018 Stand-By Arrangement-Press Release and Staff Report», FMI, 2021, disponible en: www.imf.org.
5. En parte, debido a las divergencias entre los «realistas» partidarios del presidente y los «radicales» apoyados por Cristina Kirchner.
6. «Entre la mafia y el Estado, prefiero a la mafia.» J. Milei, 18 de diciembre de 2019, en un canal de televisión chileno.

Javier Milei también había anunciado medidas radicales en materia monetaria, con la desaparición del BCRA y del peso (según él, una «estafa») y una dolarización total del país[7]. Consideraba, en efecto (a nuestro juicio con razón), que la desconfianza de los argentinos hacia su moneda era otro motor de la inflación y concluye que convenía, por lo tanto, reemplazar el peso por una moneda fiable. Esto tendría además la ventaja de quitarle a un Estado —por naturaleza nocivo— la posibilidad de manipulaciones monetarias. El BCRA, por su parte, era cuestionado por su prolongada complicidad con la laxitud de las políticas fiscales, como principal comprador de los títulos emitidos por el Tesoro. Javier Milei no ha puesto en práctica estas medidas, rápidamente convencido por su equipo económico (incluido su ministro de Economía, Luis Caputo, que había sido ministro de Finanzas de Macri) de sus inconvenientes, en particular para los sectores exportadores, que perderían rápidamente su competitividad, como en los años de la convertibilidad durante los gobiernos de Menem. Sobre todo, una dolarización era imposible por la falta de reservas en divisas en el Banco Central. Hoy Milei solo habla de una imprecisa «dolarización endógena», que requeriría una «adaptación del sistema financiero» y podría llevar «cerca de cuatro años».

Milei también quería «liberalizar la economía». El puntapié inicial lo dio el decreto de necesidad y urgencia 70/2023, que derogó o modificó varios cientos de normas: fin del control de los alquileres, derogación de la Ley de Abastecimiento, liberalización de precios en numerosos sectores… La Ley Bases, aprobada en 2024 tras largas negociaciones, otorgó luego al Poder Ejecutivo facultades delegadas y abrió el camino a privatizaciones. En julio de 2024 Milei también creó un Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado, a cargo de Federico Sturzenegger, cuya ambición declarada es convertir a la Argentina en la economía más libre del mundo, con, por ejemplo, una política de «cielos abiertos» en el transporte aéreo, una flexibilización de las normas del transporte por carretera, la eliminación de barreras de entrada en las telecomunicaciones, una simplificación de las importaciones y una reducción de las barreras no arancelarias… El gobierno defiende un balance espectacular: en marzo de 2026, Milei reivindicaba más de 18.000 desregulaciones en múltiples ámbitos[8]. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de resistencias y varios decretos fueron invalidados por el Congreso. El método, basado en el uso intensivo de decretos y facultades delegadas, también suscita críticas en el plano institucional. Para el gobierno, estas reformas no apuntan solo a aliviar las cargas regulatorias, sino a remodelar en profundidad las relaciones entre el Estado, las empresas establecidas (consideradas excesivamente protegidas) y los nuevos actores.

7. Como, en América Latina, Panamá desde 1904, Ecuador desde 2000 y El Salvador desde 2001.
8. Discurso ante la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en Washington, 15 de octubre de 2026.

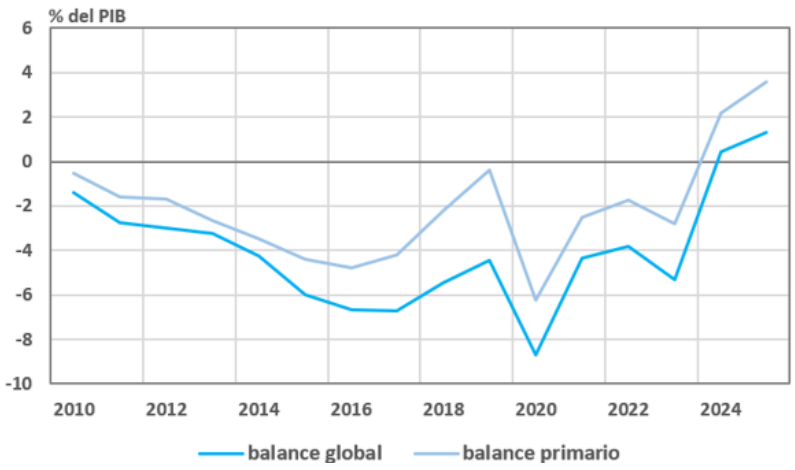
Un balance todavía incierto

Después de tres años, todavía es difícil establecer un balance del programa de saneamiento económico de Javier Milei[9]. Algunos aspectos parecen claros, pero las perspectivas a largo plazo siguen siendo más difusas.

Finanzas públicas y precios: avances innegables

La desaparición del déficit fiscal es una realidad y quizás un logro duradero. En 2024 y 2025, la Argentina pudo generar no solo un superávit primario (3,6% del PIB en 2025), sino también un superávit global (1,3%), por primera vez desde 2008 (gráfico 2). En cambio, la reducción de la deuda pública (68% del PIB a fines de 2025 frente al 155% a fines de 2023) se debe esencialmente a la apreciación del tipo de cambio real efectivo del peso argentino. Ciertamente, este superávit es frágil. Por un lado, porque Milei desea rebajas de impuestos, que habría que compensar con nuevos recortes. Por otro lado, algunos recortes radicales, como, por ejemplo, en la inversión pública, son insostenibles. También habrá que volver a inyectar recursos en los sistemas educativo y sanitario[10]. Pero la Argentina efectivamente salió de los déficits superiores al 5% del PIB de los dos mandatos anteriores[11].

Gráfico 2. Resultados de las finanzas públicas gobiernos nacional y provinciales

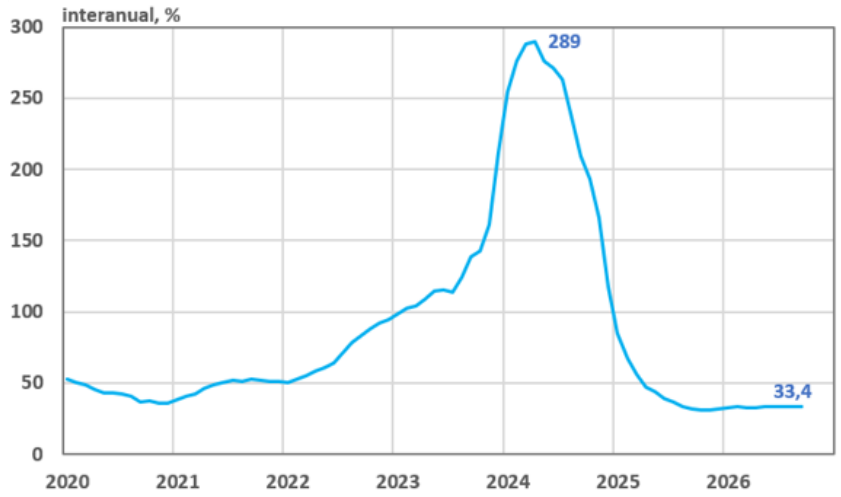


Fuente: © Fondo Monetario Internacional (FMI).

9. Muchos elementos del balance muy positivo presentado en julio de 2025 por el FMI en su primera revisión del Extended Fund Facility (EFF) de abril de 2025 fueron desmentidos ya en septiembre, disponible en : www.imf.org.
10. Por ejemplo, porque la tasa de vacunación infantil cayó mucho.
11. Economistas poco sospechosos de simpatía hacia Milei reconocen implícitamente que el «trabajo sucio» se hizo.

El riesgo de hiperinflación quedó por ahora descartado, pero la inflación no está vencida. El aumento de precios bajó en septiembre de 2026 al 33,4% interanual (gráfico 3). Pero resiste, y el aumento mensual era todavía del 1,9% en septiembre: es mucho para un país de crecimiento débil (en el mejor de los casos se va hacia un 2% de crecimiento del PIB en 2026), donde la demanda está deprimida (0% interanual en el primer trimestre de 2026 y -0,4% en el segundo), donde el déficit fiscal y su financiamiento monetario fueron eliminados, donde el tipo de cambio real efectivo del peso se apreció considerablemente (importando así desinflación) y donde el crédito a la economía (empresas y hogares) está en su punto más bajo. Por otra parte, la metodología de elaboración del índice de precios es cuestionada porque conduce a una probable subestimación de la inflación real[12].

Gráfico 3. Precios al consumidor (variación interanual)



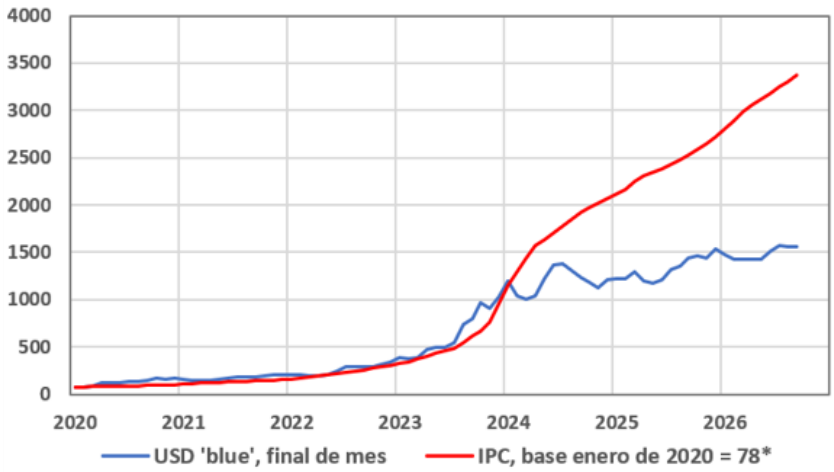
Fuente: © Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

El problema cambiario sigue sin resolverse. Las reservas netas en divisas se mantienen de manera persistente muy por debajo de las metas acordadas con el FMI en el marco del *Extended Fund Facility* (EFF) de 20.000 millones de dólares otorgado en abril de 2025. En diciembre de 2025, después de que el BCRA vendiera montos importantes de dólares para sostener el peso antes de las elecciones de octubre, eran negativas en 11.800 millones de dólares, frente a una meta de -2.000 millones[13]. Esas ventas solo habían sido posibles gracias al aporte, por parte de Trump, de un financiamiento de 20.000 millones de dólares del Tesoro estadounidense, condicionado al éxito de Milei en las legislativas de

12. La principal crítica es que el índice de precios se calcula sobre la base de una estructura física del consumo establecida por una encuesta de 2005 (Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares 2004/05), y la única corrección consiste en tener en cuenta la evolución de los precios relativos de los bienes y servicios. Una propuesta de revisión de la metodología fue rechazada por Javier Milei en febrero de 2026, lo que llevó a la renuncia del director del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
13. A modo de comparación: Uruguay y Paraguay tienen hoy reservas equivalentes al 21% del PIB; Brasil, al 15%; Colombia, al 14%; México y Chile, al 13%; y la Argentina, al -1%.

octubre, que efectivamente se concretó. La situación mejoró en el primer semestre de 2026, gracias en particular al muy buen desempeño de las exportaciones (+24,6% respecto del primer semestre de 2025), en un 90% agrícolas, energéticas o mineras. No obstante, las perspectivas del tipo de cambio siguen siendo muy inciertas y dependen de las cosechas y de su impacto en las exportaciones, de la magnitud de la sobrevaluación del peso (gráfico 4) y de su efecto sobre la propensión a importar, y de las expectativas políticas de los argentinos y de los mercados financieros[14].

Gráfico 4. Precios al consumidor y tipo de cambio



* Al final de enero de 2020, 1 USD «blue» = 78 ARS.

Fuente: © INDEC, Dollarito.

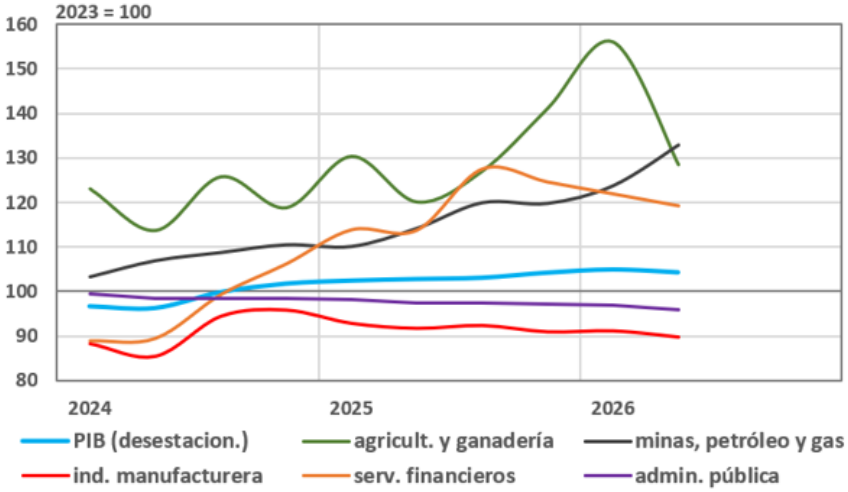
El crecimiento: decepcionante hoy, incierto mañana

Sin embargo, el principal riesgo es el del impacto del programa de estabilización sobre la economía real. El rebote de 2025 (+4,4%) fue menor de lo esperado (el FMI anticipaba +5,5%), y 2026 se perfila decepcionante: en las primeras revisiones del EFF, el FMI esperaba +4,5% fin 2025, reducido a 3,5% en mayo de 2026 (consulta del Artículo IV) y a 2,1 % en su World Economic Outlook de octubre de 2026, y JPMorgan anunció a comienzos de octubre una proyección del 1,5%. Los dos primeros trimestres fueron efectivamente mediocres, con +2,3% y +2,0%. Quizás más preocupante, el crecimiento no solo es modesto, sino también desequilibrado. Con base en 100 en 2023, el PIB del primer semestre de 2026 está en 104,5, con un sector agrícola en 142,2, la minería e hidrocarburos en 128,4, los servicios financieros en 120,5, pero la administración pública en 96,4 y la industria manufacturera en 90,4

14. El «riesgo kuka» (el de un regreso de los peronistas al poder) es, por otra parte, la principal explicación que da el gobierno argentino del riesgo cambiario. Es, sin duda, descartar con demasiada rapidez los demás factores de riesgo; estos sí son materiales.

(gráfico 5). Estos retrocesos se explican fácilmente: el primero, por la reducción del tamaño del Estado; y el segundo, por la aceleración de una pérdida de competitividad ya avanzada, agravada por la apreciación real del tipo de cambio (gráfico 4) y por la debilidad del consumo.

Gráfico 5. PIB: evolución sectorial



Base 100: promedio del año 2023.

Fuente: © INDEC.

Esta reprimarización no perturba a Javier Milei. Llega incluso a desearla, asegurando que «la Argentina era, a comienzos del siglo XX, el país más rico del mundo, y hoy tiene un 40% de pobres y un 10% de indigentes». Y tiene al culpable: el peronismo, al que atribuye el inicio de la decadencia en 1946. La afirmación es discutible en varios puntos: la Argentina no era en 1900 el país más rico del mundo[15], la concentración del patrimonio y de los ingresos era entonces tal que había una proporción de pobres al menos igual a la de hoy, y la fecha del inicio de la decadencia es cuestionada por muchos historiadores[16]. Lo cierto es que, para Milei, la Argentina agroexportadora y oligárquica de 4,8 millones de habitantes de 1900 (hoy: 47,6 millones) constituye una especie de paraíso perdido que se trata de recuperar. Contempla así sin reparos una Argentina «reprimarizada», cuya economía descansaría sobre tres pilares: la agroindustria, por supuesto, la minería (litio, oro, cobre, plata…) y la energía (petróleo y sobre todo gas). En los tres sectores, las posibilidades de crecimiento son efectivamente considerables: mayor productividad en la agricultura y la ganadería, inversiones masivas (y en gran parte extranjeras) en la minería (un sector hasta ahora poco explotado) y en la energía. En el

15. En la primera versión (1995) de sus series reconstruidas del PIB, el historiador Angus Maddison estima efectivamente que la Argentina tenía el ingreso per cápita más alto del mundo en 1896. Pero una revisión de las cifras unos años más tarde la relegaba al sexto lugar, detrás, entre otros, de los Estados Unidos.
16. Para algunos, 1930 (crisis de 1929, golpe de Estado militar); para otros, 1946 (Perón, inicio de la inflación elevada); para otros, incluso, la verdadera decadencia data de 1976, con el golpe de Estado militar.

sector minero, por ejemplo, las exportaciones podrían, según proyecciones oficiales, alcanzar 26.000 millones de dólares en 2032, frente a 4.400 millones en 2024. Las de energía podrían llegar a 37.000 millones, frente a 10.000 millones en 2024.

Estas proyecciones son optimistas y su impacto para la Argentina está ampliamente sobreestimado. Por un lado, suponen montos masivos (varias decenas de miles de millones de dólares) de inversiones extranjeras, que no se conformarán con las condiciones fiscales favorables (el *Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones*, RIGI) otorgadas por el gobierno de Milei: solo se concretarán si existe una estabilidad política y económica todavía lejos de estar asegurada. Por otro lado, aun si las proyecciones de inversión y de producción se cumplen, su impacto será mucho menor de lo que las cifras dejan imaginar: la creación de empleo será modesta y la recaudación fiscal estará limitada precisamente por el régimen RIGI[17].

En efecto, aunque exportaciones en los niveles previstos contribuirían a aflojar la restricción externa[18], es poco probable que un país del tamaño de la Argentina pueda fundar su desarrollo sobre una base tan estrecha: en 2024 el país exportó 1.350 dólares de materias primas por habitante, que, según estas proyecciones optimistas, pasarían a 2.400 dólares en 2032; para los principales países comparables, las cifras son hoy de 3.500 dólares en Chile, 5.100 en Arabia Saudita y 15.000 en Australia. Por lo tanto, el modelo económico no es viable. El modelo social tampoco: el total de empleos directos creados en los tres sectores en conjunto será de apenas algunos cientos de miles; una parte creciente de la población activa deberá entonces emplearse en actividades informales poco productivas y mal remuneradas, o incluso mantenerse apenas alrededor de la línea de pobreza mediante transferencias masivas a los hogares. Esto es, sin duda, compatible con el modelo libertario de Milei, pero no corresponde a los deseos de la mayoría de la población y generará tensiones sociales crecientes.

La industria, en cambio, no despierta ningún interés en Javier Milei. Llegó a calificarla de sector «parásito», que solo pudo desarrollarse y subsistir al amparo de barreras aduaneras y gracias a las compras del aborrecido Estado. Por otra parte, las fluctuaciones de la demanda y del nivel de protección (muy elevado durante los gobiernos kirchneristas) y las variaciones del tipo de cambio real (y, por lo tanto, de la competitividad de la industria) fueron tales que el único sector manufacturero de tamaño significativo que sobrevivió fue el automotriz, gracias a su integración con la

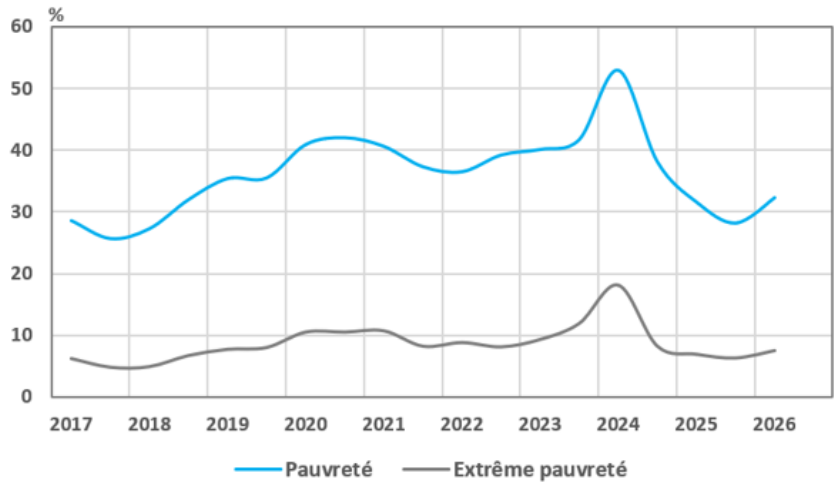
17. Sin olvidar las probables dificultades ambientales en regiones (la vertiente oriental de los Andes) donde el agua ya es muy escasa.
18. Siempre que una parte significativa de los ingresos por exportaciones no se transfiera al año siguiente en forma de dividendos a los accionistas de las minas y de los yacimientos de gas y petróleo. Este riesgo no es solo teórico: en Perú, en un contexto comparable de «estabilidad tributaria» otorgada a las empresas mineras, las salidas de dividendos de los inversores extranjeros representaron, en promedio, el 7,3% del PIB entre 2006 y 2011 y aún el 5,9% en 2024.

industria brasileña. Las posibilidades de recuperación a mediano plazo de las industrias textiles, del cuero o de la metalmecánica son muy limitadas.

Un modelo social cuestionado

La persistencia de un nivel elevado de pobreza confirma las dudas sobre la viabilidad del modelo económico. Javier Milei se ha jactado de haber reducido la tasa de pobreza del 52,9% en el primer semestre de 2024 al 28,2% en el segundo semestre de 2025 (gráfico 6). En primer lugar, esto consiste en olvidar que la tasa del primer semestre de 2024 era un pico debido a la brutalidad de las medidas de austeridad que él mismo había implementado al llegar al poder: durante el gobierno anterior, esta tasa fluctuaba alrededor del 40%. En segundo lugar, al igual que la tasa de inflación y por las mismas razones[19], la medición de la tasa de pobreza es cuestionada: si bien la baja de los últimos dos años es real, su magnitud es muy probablemente menor de lo que muestran las cifras. Por otra parte, los últimos datos publicados por el INDEC muestran un claro repunte de la tasa de pobreza en el primer semestre de 2026.

Gráfico 6. Tasas de pobreza y de pobreza extrema
(% de la población)



Fuente: © INDEC.

19. El método de cálculo puede resumirse así. En una primera etapa, se estima el costo de una canasta de consumo exclusivamente alimentaria que asegura la supervivencia. Esta define el nivel de «indigencia» (se observa que los indigentes solo deberían así alimentarse, y vivir desnudos, en una vivienda sin costo y a oscuras). En una segunda etapa, la línea de pobreza se calcula multiplicando el costo de esa primera canasta por un «coeficiente de Engel» para estimar el costo de una nueva canasta, que incluye los bienes y servicios consumidos por los sectores de menores ingresos. El coeficiente de Engel se ajusta en función de la evolución de los precios de las distintas categorías de consumo, pero, al igual que el índice de precios, todavía hoy se calcula sobre la base de una estructura física del consumo establecida en la encuesta de 2004/2005. Ahora bien, esa estructura cambia significativamente, sobre todo para los hogares más pobres, como lo confirma la comparación entre esa encuesta y las anteriores. Detalles disponibles en: www.indec.gob.ar.

Más allá de estas dificultades técnicas, Javier Milei choca también con un obstáculo mucho más fundamental: es muy incierto que la mayoría de los argentinos esté de acuerdo con él en su objetivo de desmantelar el rol social de un Estado reducido a sus funciones esenciales de soberanía. Si lo eligieron para deshacerse de los kirchneristas y controlar la inflación, es muy improbable que lo sigan en una privatización libertaria de la salud y de la educación[20].

20. Así lo resumió un gran empresario argentino entrevistado en Buenos Aires: «Somos europeos; queremos una sociedad a la europea.» El sociólogo Juan Carlos Torre lo llama «el impulso igualitario».

Entre conservadurismo, libertarismo y revisionismo

Esta desconexión entre Milei y la sociedad argentina también puede constatarse en las cuestiones sociales: sus opiniones conservadoras e incluso reaccionarias, expresadas a viva voz, no solo están en contradicción con su discurso económico libertario, sino que también suelen estar muy alejadas de las tendencias dominantes en una población mayoritariamente urbana y liberal.

La posición de Javier Milei respecto del feminismo ilustra perfectamente este conservadurismo y esta desconexión de la sociedad. Considera que «el libertarismo ya establece la igualdad de los sexos» y que las reivindicaciones feministas son, por lo tanto, una «ridícula y antinatural lucha entre el hombre y la mujer»[21], negándose a reconocer que, aunque la igualdad de derechos esté efectivamente establecida por la ley en la mayoría de las sociedades y en particular en la Argentina, las tradiciones «culturales», la educación familiar y escolar y el mundo del trabajo contribuyen a la persistencia de discriminaciones contra las mujeres. Esto lo llevó, por ejemplo, a eliminar el financiamiento de programas de lucha contra la violencia de género o contra el embarazo adolescente. Pero su punto de vista tiene cierta coherencia: dado que el impulso a favor de la igualdad solo puede provenir de la ley y, por lo tanto, del Estado, su libertarismo se opone a ello. Milei es además radicalmente hostil al aborto («la agenda sangrienta del aborto»[22]) y al suicidio médicamente asistido. En todos estos puntos se sitúa claramente en contra de las tendencias de la sociedad argentina.

El presidente Milei también se muestra ferozmente hostil hacia cualquier política medioambiental. Por un lado, claro está, debido a su aversión a las regulaciones estatales —considera que el mercado es la solución a todos los problemas medioambientales[23]—, pero también, y de forma más fundamental, por negar la existencia del problema: opina que «el calentamiento global es otra mentira del socialismo»[24].

21. Discurso en Davos, 17 de enero de 2024.
22. Ibid.
23. Véase, por ejemplo, su análisis sobre la contaminación del agua, presentado ante el Congreso Económico Argentino el 31 de agosto de 2023, recogido por «Le Grand Continent», disponible en: https://legrandcontinent.eu.
24. Discurso frente al Congreso Económico Argentino, el 31 de agosto de 2023.

En cambio, es más bien tolerante con las minorías sexuales, incluso respecto del matrimonio homosexual, siempre que se lo considere un contrato privado.

Del mismo modo, la cuestión religiosa no entra en la Argentina en el campo político. Javier Milei puede tener preocupaciones metafísicas personales, haber expresado en varias ocasiones su simpatía por cierto judaísmo tradicionalista, al tiempo que se declara católico, y tener relaciones a veces difíciles con la Iglesia católica argentina (y en particular con el difunto papa argentino Francisco): todo esto quedó y muy probablemente quedará en el ámbito privado. La Argentina es un país laico y lo seguirá siendo.

En casi todos los gobiernos latinoamericanos de derecha, a excepción del de Chile, liderado por J. A. Kast, J. Milei no muestra ninguna hostilidad especial hacia la inmigración. Se estima que hay cerca de 2 millones de personas de origen paraguayo[25] —la comunidad inmigrante más numerosa, con gran diferencia— y 200.000 venezolanos. Si bien existe discriminación especialmente hacia los paraguayos, estos inmigrantes están, en última instancia, integrados en la población y su estatus no es objeto de debate político en Argentina. No obstante, esto podría estar cambiando. En julio de 2026, Javier Milei endureció, mediante decreto, las condiciones de inmigración en Argentina[26]; sin embargo, hasta la fecha, dicho decreto no parece haberse aplicado.

Finalmente, sobre la cuestión de la dictadura (1976-1983), Milei tiene un punto de vista al borde del revisionismo, aunque el tema sigue siendo sensible para la mayoría de la población argentina (menos, sin embargo, entre los más jóvenes, que no la vivieron). Expresó su escepticismo sobre el número de víctimas, eligió como vicepresidenta a Victoria Villarruel, explícitamente revisionista, y deja que diputados de su partido visiten en sus cárceles a militares condenados. Sus ideas libertarias lo llevan también a estar a favor de la libre portación de armas y de la legalización de las drogas.

25. Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
26. El decreto 681/2026 prohíbe la entrada, autoriza la expulsión y permite la anulación del permiso de residencia de los extranjeros que difunden «mensajes de odio» o comentarios discriminatorios, incitan a la violencia contra ciudadanos argentinos o ultrajan los símbolos nacionales.

Una vasallización entusiasta hacia Donald Trump

La continuidad histórica del alineamiento con Occidente

El alineamiento explícito de Javier Milei con los Estados Unidos y su vehemencia grosera[27] contra todo lo que considera «de izquierda» (en la Argentina y en otros lugares) pueden sorprender, pero en realidad no hacen más que retomar, a su manera, los principios prooccidentales y hostiles a todo «progresismo» de la política exterior argentina, que solo han conocido raras excepciones desde hace un siglo.

En los años 1930 (la «Década Infame»), el alineamiento era con el Reino Unido, que tenía intereses económicos considerables en la región. Sin embargo, las simpatías progermanas de los gobiernos argentinos, civiles pero supervisados por los militares, retrasaron hasta 1945 la entrada de la Argentina en la Segunda Guerra Mundial. Las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética recién se establecieron en 1945, bajo el último gobierno militar, el de Edelmiro Farrell, cuyo vicepresidente era Juan Domingo Perón. Este, electo presidente por primera vez en 1946, y los gobiernos civiles de los radicales Frondizi e Illia intentan llevar adelante una política exterior más equilibrada, denominada «tercera posición» entre los Estados Unidos y el mundo comunista. Pero esos gobiernos son a menudo interrumpidos (Perón en 1955, Illia en 1966) por golpes de Estado militares, cuya ideología se resume en reprimir el «comunismo», con el que identifican cualquier veleidad reformista, y en alinearse con los Estados Unidos. Lo cual no impedirá que los generales, de regreso en el poder en 1976 tras un nuevo episodio peronista, sean abandonados por los Estados Unidos durante la guerra de Malvinas, en favor de Gran Bretaña. El peronismo kirchnerista fue el último intento argentino de no alineamiento, con relaciones difíciles con Washington y un intento de acercamiento con el resto de América Latina. A partir de 2015, Mauricio Macri y Alberto Fernández vuelven a la tradición de alineamiento con los Estados Unidos, por convicción o por dependencia del FMI.

27. Ver sus múltiples menciones públicas a los «zurdos de mierda» o a los «zurdos hdp».

Con Donald Trump: una cercanía interesada

Aunque viaja mucho, las prioridades de Javier Milei son claramente internas y se interesa poco por la política exterior. Este es el producto de dos factores: el grado de cercanía ideológica con el gobierno de la contraparte y las restricciones financieras. El primero lleva a un alineamiento total con los Estados Unidos de Trump, a quien no deja de elogiar y con quien no tiene divergencias en ningún tema de política internacional[28]. La dependencia europea respecto de los Estados Unidos ha sido calificada a veces de «vasallaje feliz»; en el caso de la Argentina de Milei, incluso puede considerarse «entusiasta». Desde su elección, viajó dieciocho veces a los Estados Unidos, ocasiones en las que se reunió nueve veces con Donald Trump. Sin embargo, la cercanía ideológica no impide un aspecto transaccional en la relación entre Trump y Milei: así, el apoyo político explícito del primero al segundo en las elecciones legislativas de octubre de 2025, concretado en un financiamiento de 20.000 millones de dólares, fue seguido ya el 13 de noviembre por la firma de un acuerdo comercial que otorga a los Estados Unidos un acceso privilegiado a los recursos minerales argentinos. Como libertario consecuente, Milei considera que tales transacciones son racionales y ventajosas para ambas partes.

Las listas de amigos y enemigos internacionales de la Argentina de Javier Milei están determinadas por la ideología. Del lado de los amigos, se encuentran en los Estados Unidos, más allá de Trump, la nebulosa «MAGA»; en Brasil[29], la extrema derecha bolsonarista; y en Europa, los gobiernos más a la derecha (la coalición gobernante en Italia –que otorgó a Milei la ciudadanía italiana–, el húngaro Viktor Orbán y diversos partidos de oposición de extrema derecha, en primer lugar Vox en España). Y, por supuesto, Israel y Benjamín Netanyahu. El interés de Milei por Israel va más allá de la cercanía ideológica con la extrema derecha en el poder. Se mezclan también la admiración por el éxito económico israelí y una auténtica fascinación por el judaísmo (en sus versiones más conservadoras), al que varias veces afirmó querer convertirse. Así, se lo ha escuchado argumentar citando el Libro de los Macabeos y se lo ha visto llorar en Jerusalén ante el Muro de los Lamentos.

28. Incluso sobre Ucrania: después de haber mostrado (en gran parte por anticomunismo, ya que Milei todavía consideraba «comunista» a la Rusia de Putin) un firme apoyo a Ucrania, el 24 de febrero de 2025, la Argentina siguió a los Estados Unidos con una llamativa abstención en una votación de las Naciones Unidas que condenaba la invasión rusa. También puede mencionarse el retiro de la Argentina de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en febrero de 2025.
29. Milei participó así en dos ocasiones en los encuentros de la Conservative Political Action Conference (CPAC) en Estados Unidos.

A la inversa, Milei suele expresarse de manera muy violenta contra los gobiernos «comunistas» o considerados como tales. Son así «comunistas» China y Rusia. Sin embargo, los comentarios agresivos contra China, el segundo cliente de la Argentina, después de Brasil, se moderaron sensiblemente tras su elección. Sobre Rusia, Milei sigue la línea fluctuante de Trump. En cambio, las relaciones siguen siendo gélidas con el Brasil de Lula, para Milei, un «comunista corrupto» hacia quien no oculta su aversión, y el presidente argentino expresó, con su entusiasmo y su vocabulario habituales, su apoyo a Flávio Bolsonaro durante un viaje a São Paulo en julio de 2026. Los intercambios económicos y comerciales entre ambos países, sin embargo, no se ven afectados. Milei también multiplicó los cruces con el «dictador impresentable y corrupto» Pedro Sánchez[30], con el «terrorista asesino» Petro, con el «espantoso» Boric, responsable de «la decadencia de Chile», e incluso *post mortem* con el «nefasto» expresidente uruguayo Pepe Mujica... Todos ellos, más allá de los vicios individuales de los que Milei los acusa, comparten el defecto irremediable de ser partidarios de un «socialismo empobrecedor», «injusto» y «violento»[31].

Dependencia del FMI y esfuerzos para seducir a los inversores extranjeros

La Argentina, que solo accede con dificultad a los mercados financieros internacionales[32], depende en gran medida del FMI para obtener el financiamiento en divisas necesario para atender el servicio de su deuda y sostener el peso, satisfaciendo al mismo tiempo el insaciable apetito de los argentinos por el dólar. En efecto, los grandes prestamistas multilaterales —Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Corporación Andina de Fomento— solo le prestan a condición de que exista un acuerdo con el FMI, y es improbable que los Estados Unidos estén dispuestos a sostener a la Argentina «*whatever it costs*». La Argentina es así, por lejos, el principal deudor del FMI: a mediados de octubre de 2026 le debía alrededor de 57.000 millones de dólares, por delante de Ucrania (14.000 millones) y Egipto (9.000 millones). Desde que la Argentina se convirtió en miembro del FMI en 1956, ha tenido que celebrar con él 23 programas de asistencia financiera de emergencia. Los tres últimos programas fueron un SBA de 57.000 millones de dólares en junio de 2018 (presidencia de Macri) y dos EFF de 44.000 millones en marzo de 2022 (presidencia de Fernández) y de

30. Viaje de Javier Milei a Madrid, octubre de 2026. A pocas semanas de las elecciones españolas, la agresividad de Milei hacia el presidente del Gobierno fue mal recibida por la mayoría de los líderes de la derecha, al considerarse contraproducente.

31. Discurso en Davos, 17 de enero de 2024: «La justicia social es intrínsecamente injusta, porque es violenta. Es injusta porque el Estado se financia a través de impuestos, y los impuestos se cobran de manera coactiva: ¿acaso alguno de nosotros puede decir que paga los impuestos de manera voluntaria? Lo cual significa que el Estado se financia a través de la coacción.»

32. Sin embargo, el 5 de diciembre de 2025, la Argentina emitió un bono a 4 años, en dólares, a una tasa del 6,5%. Su colocación cubrió el vencimiento de deuda de enero de 2026, de 4.300 millones.

20.000 millones en abril de 2025 (presidencia de Milei). El primero y el tercero fueron negociados del lado argentino por el mismo hombre, Luis Caputo, ministro de Finanzas de Macri y ministro de Economía de Milei. La dependencia es recíproca y extrema: en sentido inverso, la Argentina concentra el 34% de los créditos del FMI. Esta extraña relación está destinada a durar: aun si no se pone en marcha ningún programa nuevo, el saldo actual recién quedará totalmente amortizado en 2035.

La Argentina fue durante mucho tiempo un destino privilegiado para los inversores extranjeros, en particular europeos y sobre todo británicos, que financiaron y a veces construyeron parte de la infraestructura (transporte, *utilities*), crearon filiales industriales y comerciales y llegaron a controlar amplias porciones del sector bancario. Años de bajo crecimiento, las nacionalizaciones y los obstáculos al comercio exterior y a la repatriación de eventuales dividendos hicieron desaparecer ese interés por la Argentina: la inversión extranjera directa representó en promedio apenas el 0,7% del PIB en los últimos diez años. Milei quiere reactivar el atractivo de la Argentina por dos razones. Por un lado, los sectores que desea desarrollar, en particular la energía y la minería, requieren inversiones y, en ocasiones, tecnologías que superan con creces las capacidades de las empresas argentinas. Por otro lado, estas inversiones también podrían contribuir a reforzar a corto plazo las reservas de divisas del país, aunque una parte importante del capital invertido se destinará a financiar la importación de equipos. Con este objetivo, el Gobierno puso en marcha en julio de 2024 el RIGI, que otorga a las inversiones de un monto mínimo de 200 millones de dólares diversos beneficios fiscales (alícuotas reducidas, amortización acelerada, exención de derechos de importación y de exportación…) y una normativa cambiaria favorable. Nueve sectores pueden acogerse a él: forestal, turismo, infraestructura, minería, tecnología, siderurgia, energía, petróleo y gas. Pero se espera que esas inversiones se concentren en la minería, la energía y los hidrocarburos.

De cara a las elecciones de 2027, una incertidumbre política persistente

El mandato presidencial de Javier Milei termina el 10 de diciembre de 2027. Las elecciones generales (para presidente, la mitad de los diputados, un tercio de los senadores y la mayoría de los gobernadores provinciales) se celebrarán el 24 de octubre, con una eventual segunda vuelta el 21 de noviembre. Milei expresó claramente su interés en un segundo mandato, permitido por la Constitución argentina. Sin embargo, sus perspectivas de reelección hoy son poco favorables: según una encuesta de septiembre, el 57,5% de los argentinos está a favor de un «cambio radical de política», frente a un 17,4% partidario de una «continuidad total» y un 20,8% que desea una «continuidad con algunos cambios». Su índice personal de popularidad es de apenas el 35%.

Javier Milei fue electo prometiendo estabilidad de precios y del tipo de cambio y el regreso del crecimiento. Su éxito o su fracaso electoral en 2027 dependerá entonces del desempeño económico de los próximos 12 meses. Ahora bien, pese a los logros reales (en particular el reequilibrio de las finanzas públicas), los resultados son frágiles en todos los indicadores. Sin embargo, algunos elementos juegan a su favor. El primero será, como lo ha hecho durante tres años, esgrimir el «riesgo kuka», el de un regreso de los peronistas al poder y, con ellos, de la inflación y del peso débil; no obstante, el argumento perderá fuerza si el contexto económico es demasiado mediocre. El segundo es la división entre los propios peronistas. Es improbable que Cristina Kirchner, condenada a inhabilitación (por corrupción), pueda presentarse a las presidenciales; pero conserva apoyos y tiene el poder de perturbar la campaña de un candidato peronista rival, probablemente el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof. En cambio, es incierto que Donald Trump esté en condiciones de intervenir directamente a favor de Milei en la campaña electoral, como lo hizo en octubre de 2025.

La continuidad de la política económica actual es, por lo tanto, incierta más allá de 2027, y esto también vale para las «garantías» otorgadas por Milei a los inversores en el marco del RIGI. Pero, muy probablemente, puede descartarse un escenario: el de una impugnación violenta del resultado de las elecciones, como en los Estados Unidos y en Brasil. Más allá de su radicalismo y de sus excesos verbales, la práctica política de Milei ha sido, hasta ahora, respetuosa con las reglas democráticas. Por ejemplo,

la Constitución argentina prevé que el presidente puede vetar una ley sancionada por el Congreso. Milei utilizó esta facultad en 7 ocasiones en 2025 para bloquear leyes que implicaban gasto público. El Congreso puede anular ese veto si vuelve a sancionar la ley, en los mismos términos, con una mayoría de dos tercios en cada Cámara. En la práctica, el Congreso rara vez hace uso de esta facultad, pero sí lo hizo en tres ocasiones frente a los siete vetos de Milei. Este protestó y acusó, más o menos explícitamente, a los legisladores de traición, pero acató[33]: la Constitución fue respetada.

33. Con una excepción importante: la Ley de Financiamiento Universitario (Ley N.º 27.795, aprobada el 2 de octubre de 2025), que Milei sigue negándose a aplicar, a pesar del rechazo de todos sus recursos, incluido el de la Corte Suprema (CSJN) el 25 de junio de 2026.



27 rue de la Procession 75740 Paris Cedex 15 – France

Ifri.org